



Te respeto, pero no te me acerques...

Marielis Fuentes

fuentesmarielis@gmail.com

rompiendolanorma@gmail.com

La frase que uso de título en este artículo es bastante sonada y muy recurrente en el imaginario social. Como lesbiana he tenido que toparme con ella en distintos discursos de tono lamentable; es que basta que en una marcha de mujeres, donde se dan cita los diferentes sectores que componen al movimiento, una saque su pancarta de letras grandes y rojas, con la palabra lesbiana en mayúscula y orgullosa, para que a más de una o uno se le encrispen los prejuicios y le broten las contradicciones.

Recuerdo que en una oportunidad acudí en conjunto con otra camarada a una actividad masiva en el Teresa Carreño, se conmemoraba el día internacional en contra de la violencia hacia las mujeres, el presidente obrero Nicolás Maduro saludaba con entusiasmo a los numerosos sectores de mujeres que allí se encontraban, cultoras, trabajadoras, afrodescendientes, milicianas, estudiantes, entre otras, todas alegres y llenas de júbilo respondían ante el saludo. En vista de que en esa oportunidad el presidente no había dirigido ningún saludo hacia las mujeres lesbianas y que vale acotar nos encontrábamos allí un buen número de compañeras y compañeros de la sexo género diversidad con banderas arcoíris en alto, pancartas y consignas, nos dispusimos mi camarada y yo a hacernos sentir presentes. En la primera oportunidad en la que el presidente volvió a mencionar a cada uno de los sectores de mujeres que allí se encontraban, gritamos con fuerza: “ Y LAS LESBIANAS”; acto seguido las compañeras que se encontraban a nuestro alrededor dirigieron sus miradas despectivas hacia nosotras, se levantaron despavoridas y con apuro, como quién no quiere que se le pegue algo, como si nuestras palabras fueran cargadas de alguna pandemia maligna que debían esquivar.

Nuestro presidente ese día nos saludo, y muchas otras veces lo ha hecho incluso con mucha más efusión, como lo hizo el 8 de marzo de 2015, pero la imagen de más de 20 sillas vacías a nuestro alrededor después de gritar LESBIANAS no la hemos borrado.

Cuando alguien que es de corte de derecha incurre en un acto de discriminación una no se extraña, es parte del combo que la homo-lesbo-transfobia este presente y sin embargo hay quienes no lo hacen, pero cuando nuestras hermanas de lucha, nuestras camaradas, revolucionarias te miran como gallina mirando sal, el corazón se nos arruga, a pesar de ello reconocemos que es parte de la construcción cultural que cada uno y cada una ha recibido desde siempre, es esa telaraña de la que el comandante nos hablaba, es ese “chip”, ese “gusanito opresor” que se activa y es ese mismo como dijera el Chino Valera Mora que debemos exterminar, para no caer en contradicción y no permear la lucha revolucionaria y feminista de discriminaciones que no le son propias.

Carabobo